GAZETA DE MADRID

DEL JUEVES 15 DE JUNIO DE 1809.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 18 de mayo.

En la sesion del 12 Mr. Canning, ministro de Negocios extrangeros, hizo en la cámara de los comunes las declaraciones siguientes relativas á la Suecia y al Austria.

La Suecia no ha emprendido una guerra superior á sus fuerzas por instigaciones de la Inglaterra.

La Suecia misma sabe mui bien que nosotros no queríamos que la continuase despues de haber tenido la imprudencia de emprenderla. Nos interesaba mucho mas verla hacer una paz separada, que le hubiese sido ventajosa. Pero habiendo preferido la guerra, hemos creido que no debíamos negarle los medios de hacerla.

En quanto al Austria, no la hemos obligado á hacer la guerra: á ella sola tocaba, como á toda nacion, el juzgar qué partido le era mas ventajoso. Aunque pudiéramos alegrarnos en verla resistir al enemigo comun, no hemos deseado que haga la guerra por otra causa que por la suya propia. Tal es la basa de las relaciones que hemos tenido con el Austria. Pero en caso de que se resolviese á hacer la guerra para su propia defensa, le habemos prometido ayudarla en quanto lo permitan las circunstancias. Estas promesas limitadas han debido contenerla mas bien que determinarla al partido que ha tomado. Se convino provisionalmente que en este caso quedarian restablecidas nuestras antiguas relaciones; pero la Inglaterra no ha querido ajustar con el Austria un arreglo definitivo.

Mr. Canning añadió que el Austria habia girado contra el gobierno *algunas letras* antes de estar autorizada por un convenio, que las dificultades de correspondencia con el contienente no han permitido hacer. Estas letras se han vuelto á despachar, y se ha suspendido el pago provisionalmente. El gobierno ha creido deber hacer sobre este punto algunas representaciones *amigables.*

Mr. Whitbread respondió á Mr. Canning haciendo las observaciones siguientes:

„Era una locura, dixo, imaginarse que la Europa podia sacar alguna ventaja de la guerra con el Austria. Por el contrario era mui fácil prever que la guerra causaria la ruina de aquella potencia. Con efecto, apenas se ha declarado, quando se ha visto á Bonaparte acudir con sus legiones, y arrollar en los primeros combates las fuerzas inmensas del Austria; y tal vez en este instante en que hablo está ya en Viena, ó por lo menos estará antes que pueda llegar alli nuestro mensagero, que lleva á aquella corte nuestras instrucciones. Los ministros no han debido contentarse solamente con no inducir al Austria á hacer la guerra; debieron ademas hacerle conocer que su principal interes consistia en mantenerse tranquila, porque el primer movimiento de hostilidad debia ser para ella la señal de su ruina.

„Fuera de esto, ¿no estaba el Austria obligada á mantenerse en paz en virtud de los tratados mas solemnes? ¿Podia romper sus empeños con la Francia sin la nota de la mas grande ingratitud? ¿Despues de haber sido conquistada, la generosidad de su conquistador no le restituyó el lugar que ocupaba entre las demas naciones? Todo empeño es sagrado, qualesquiera que sean las partes que lo contraigan; y era una perfidia de parte del Austria, que como nacion debia su exîstencia únicamente á la moderacion del Emperador de los franceses, no mostrarse fiel sino hasta el momento que creia poder dexar de serlo impunemente."

IMPERIO FRANCES.

Paris 3 de junio.

DIARIO DECIMOTERCERO.

Ebersdorf 28 de mayo de 1809.

Las aguas y los molinos que se habian desprendido se han llevado en la noche del 26 al 27 nuestros puentes sobre el Danubio. Todavía no se habian concluido las hileras de estacas, ni acabado de colocar la cadena grande de hierro por falta de tiem-

po. Hoi ha quedado ya restablecido uno de los puentes, y esperamos que mañana lo estará tambien el otro.

El Emperador pasó todo el dia de ayer en la orilla izquierda visitando las fortificaciones que se estan haciendo en la isla de In der-Lobau, y en ver muchos regimientos del cuerpo del duque de Rivoli, apostados en esta especie de cabeza de puente.

Ayer 27 al medio dia el capitan Bataille, edecan del príncipe virei, traxo la agradable noticia de haber llegado á Bruck el exército de Italia. El general Lauriston habia ido á su encuentro, y se verificó la reunion en el Simeringberg. Un cazador del 9.°, que venia delante de una partida de descubierta del exército de Italia, encontró á un cazador de una partida del 20.°, enviado por el general Lauriston. Despues de haberse observado un rato reconocieron que eran franceses, y se abrazaron. El cazador del 20.° marchó á Bruck en busca del virei, y el del 9.° se encaminó adonde estaba el general Lauriston para informarle de la llegada del exército de Italia. Habia ya mas de 12 dias que los dos exércitos no tenian noticias uno de otro. En la tarde del 26 estaba el general Lauriston en Bruck, en el quartel general del virei.

El virei ha mostrado en toda esta campaña una sangre fria y una penetracion que presagian un gran capitan.

En la relacion de los hechos que han ilustrado al exército de Italia en estos últimos 20 dias, S. M. ha visto con gusto la destruccion del cuerpo de Jellachich. Este general fue quien dirigió á los tiroleses aquella insolente alocucion, que atizó su furor y aguzó sus puñales. Perseguido por el duque de Dantzick, amenazado de verse cogido por el flanco por la brigada del general Dupellin, á quien el duque de Auerstaedt habia mandado adelantársele por Mariazell, ha venido á caer como en un lazo delante del exército de Italia.

El archiduque Juan, que tan pocos dias hace, y en el colmo de su presuncion se degradaba con la carta que dirigió al duque de Ragusa (1), ha evacuado á Gratz ayer 27, quedándole apenas de 20 á 25ⓓ hombres de aquel hermoso exército que habia entrado en Italia. La arrogancia, el insulto, las provocaciones á la rebelion, sus acciones todas que manifestaban el carácter de la rabia, se han convertido en ignominia suya.

Los pueblos de la Italia se han comportado como hubieran podido hacerlo los pueblos de la Alsacia, de la Normandía ó del Delfinado. Al retirarse nuestros soldados, los acompañaban con su llanto y sus deseos. A los extraviados los conducian por veredas apartadas, y hasta la distancia de cinco marchas del exército. Quando algunos prisioneros ó heridos franceses ó italianos traidos por el enemigo transitaban por las ciudades y villas, los habitantes les llevaban socorros, y durante la noche procuraban disfrazarlos y ponerlos en salvo.

Las proclamas y conversaciones del archiduque Juan no inspiraban sino el menosprecio, y difícilmente pudiera pintarse el júbilo de los pueblos del Piave, del Tagliamento y del Friul, quando vieron que el exército del enemigo huia desordenadamente, y que el exército del Soberano y de la patria volvia en triunfo.

Al registrar los papeles del intendente del exército austriaco, que era gefe del gobierno y de la policía todo junto, y que fue cogido prisionero en Padua con quatro carruages, se ha descubierto la prueba del amor que los pueblos de Italia profesan al Emperador. Todo el mundo habia rehusado aceptar empleos; nadie queria servir al Austria; y, entre siete millones de hombres que componen la poblacion del reino, el enemigo no ha encontrado sino tres infelices que no han resistido la seduccion.

Los regimientos de Italia, que se habian distinguido en Polonia, y que habian competido en intrepidez en la campaña de Cataluña con los trozos franceses mas veteranos, se han cubierto de gloria en todas las acciones. Los pueblos de Italia caminan á gran paso hácia el último término de una venturosa mudanza. Esta hermosa porcion del continente, que nos recuerda tan grandes é ilustres hechos, que la corte de Roma, que esa nube de frailes, que sus divisiones intestinas tenian perdida, se presenta otra vez con honor en la escena de la Europa.

Segun todas las noticias que recibimos del exército austriaco es indudable que ha padecido enorme descalabro en las jornadas del 21 y 22. La flor del exército ha perecido. Y como dicen las señoritas de Viena, las maniobras del general Danubio han salvado al exército austriaco.

El Tirol y el Voralberg estan completamente sometidos. La Carniola, la Stiria, la Carintia, el pais de Saltzburgo, el Austria superior é inferior estan pacificadas y desarmadas.

Trieste, esta ciudad, en la que los fran-

(1) Mañana publicaremos esta carta.

ceses é italianos han sufrido tantos ultrajes, ha sido ocupada, y se han confiscado en ella todas las mercaderías coloniales inglesas. Una circunstancia de la toma de Trieste ha sido mui agradable al Emperador, la preservacion de la escuadra rusa. Habia recibido órden de aparejar para Ancona; pero detenida por los vientos contrarios se habia quedado en poder de los austriacos.

Está mui próxîma ya la reunion del exército de Dalmacia. El duque de Ragusa se ha puesto en marcha luego que ha sabido que el exército de Italia estaba en las orillas del Isonzo. Esperamos que llegará antes del dia 5 de junio á Laiback.

El bandido Schill, que se titulaba, y con razon, general al servicio de la Inglaterra, despues de haber prostituido el nombre del Rei de Prusia, asi como los satélites de la Inglaterra prostituyen el de Fernando en Sevilla, ha sido perseguido y arrojado á una isla del Elba. El Rei de Westfalia, sin contar con 15@ hombres de sus tropas, tenia una division holandesa, y otra francesa; y el duque de Valmi ha reunido ya en Hanau dos divisiones del cuerpo de observacion, mandadas por los generales Rivaud y Despeaux, y compuestas de las brigadas Lamet, Clement, Taupin y Vaufreland.

Con la pacificacion de la Suabia nos ha quedado disponible el cuerpo de observacion del general Beaumont que está reunido en Augsburgo, y en donde hai mas de 3@ dragones.

La rabia de los príncipes de la casa de Lorena contra la ciudad de Viena puede pintarse por este solo pasage. La capital se abastece de pan por quarenta molinos que hai en la orilla izquierda del rio, y han hecho que se destruyan.

PROCLAMA.

Soldados del exército de Italia:

Habeis desempeñado gloriosamente lo que os tenia ordenado; el Somering ha sido testigo de vuestra reunion con el exército grande.

Sed los bien venidos!! Contento estoi con vosotros!!!

Sorprehendidos por un enemigo pérfido, antes de reunirse vuestras colunas, debisteis retrogradar hasta el Adige. Pero quando recibisteis la órden de marchar adelante, estábais en los campos memorables de Arcola, y alli, sobre los manes de nuestros héroes, jurasteis triunfar. Habeis cumplido esta palabra en la batalla del Piave, en los combates de S. Daniel, de Tarvis y de Goritz; habeis tomado por asalto los fuertes de Malborghetto, de Pradel, y precisado á capitular la division enemiga atrincherada en Prevald y Laiback. No habíais aun pasado el Drave, y ya 25@ prisioneros, 60 piezas de batalla y 10 banderas eran los trofeos de vuestro valor. Luego despues el Drave, el Save, el Muer no han sido poderosos á retardar vuestra marcha. La coluna austriaca de Jellachich, que fue la primera que entró en Munich, que dió la señal de la degollacion en el Tirol, cercada en S. Miguel, ha caido en vuestras bayonetas. Habeis hecho una justicia pronta con esas reliquias que habian huido el cuerpo á las iras del exército grande.

Soldados! ese exército austriaco de Italia que por un momento amancilló con su presencia mis provincias, que pretendia destrozar mi corona de Hierro, batido, dispersado, aniquilado, gracias á vosotros, será un exemplo de la verdad de esta divisa: *Dio la mi diede, guai a chi la tocca.*

En mi campo imperial de Ebersdorf á 27 de mayo de 1809.=*Firmado*, NAPOLEON.=Por el Emperador, *el príncipe de Neufchatel, mayor general del exército*, ALEXANDRO.

ESPAÑA.

Madrid 14 de junio.

Por reales decretos de ayer se ha servido el REI nombrar á D. Diego Josef Salazar, fiscal de lo civil de la chancillería de Valladolid, para la plaza de alcalde de casa y corte, vacante por ascenso de D. Manuel Saravia: á D. Manuel Josef Allende para el corregimiento de la villa de Sahagun: á D. Genaro de Quevedo para la vara de alcalde mayor de la ciudad de Náxera; y á D. Francisco Antonio Quintana para la de la villa de Ledesma.

Continúan las reflexiones sobre el decreto de S. M. de 9 de este mes relativo á la extincion de la deuda pública.

Aumentada inconsideradamente en el reinado de Cárlos IV la cantidad de papel-moneda, y obstruida por lo mismo la circulacion del signo metálico en casi todos los ramos del comercio, faltó de consiguiente aquella justa proporcion que debe haber entre los dos, resultando de aqui el mayor aprecio del uno, y el descrédito del otro. Y como en aquel reinado de erro-

res, de disipacion y de arbitrariedad no se reparaba en sacrificios quando se trataba de hacer dinero, ni se cuidaba de satisfacer á su debido tiempo á los acreedores del estado, ni de cumplir con las demas cargas públicas, llegó el caso de que el erario se vió abrumado con una deuda enorme, que infaliblemente le habria conducido á una bancarrota espantosa, y acarreado la ruina total de la nacion, á no haberse dignado la Providencia divina prevenir esta horrible catástrofe.

Pero no todos saben el orígen, los progresos, ni el estado actual de la deuda pública de España; y asi en cumplimiento de lo que ofrecimos al principio de estas reflexiones, haremos una breve historia de ella hasta llegar á la época presente.

La dinastía austriaca, acostumbrada á la dureza y al despotismo aleman, no pudo sufrir las justas trabas que las leyes y las costumbres de España habian puesto á sus Soberanos para impedir en ellos la arbitrariedad. Los inmensos caudales que se recibian de América, la qual habia sido descubierta pocos años antes que esta dinastía ocupase el trono español, le facilitaron en gran parte el medio de minar y de acabar con nuestra antigua constitucion; porque los Soberanos, disponiendo de aquellos caudales á su arbitrio, se hicieron en cierto modo independientes, y no creyendo necesitar ya de los auxílios pecuniarios de la nacion, tampoco la consultaron para acometer empresas de la mayor importancia. La manía de mandar en Europa sobre unas cortas porciones de terrenos, cuya conservacion debia costar siempre á la España mas de lo que ellas podian producir, y el deseo sobre todo de elevar á la casa de Austria, y extender y asegurar su dominacion en toda la Alemania, empeñaron á nuestros Soberanos en guerras largas y dispendiosas, para las quales, no bastando ya el oro que venia de América, ni las rentas ordinarias de la península, fue indispensable que se contraxesen crecidos empeños, deudas y atrasos dentro y fuera de España. Para satisfacerlos, y para continuar en los comenzados proyectos, se acudió entonces á la nacion, la qual, congregada en cortes, acordó y tomó por su cuenta diferentes veces el pago y la extincion de todas las deudas y atrasos. En las cortes principiadas en Toledo en 1538, y concluidas en el año siguiente, acordó el reino tomar sobre sí el pago de 33 millones de ducados en que estaba empeñado Cárlos I y la real hacienda por los gastos ocasionados en la guerra contra los turcos. Contraidas despues nuevas deudas, las cortes le concedieron para extinguirlas el servicio ordinario de 304 cuentos de maravedis cada año; y por igual motivo le concedieron tambien á su hijo Felipe II, ademas de otro servicio extraordinario de 150 cuentos de maravedis anuales por espacio de 10 años. A pesar de esto las rentas de la corona se hallaban tan embarazadas y con tan grandes atrasos en el año 1573, que en las cortes celebradas en él tuvo el reino que encargarse otra vez de su desempeño, acudiendo para este efecto con 25 millones de ducados pagaderos en 10 años. Ya en el año 1571 habian representado las cortes á Felipe II el estado deplorable de la nacion, y los continuados sacrificios que asi en su reinado como en el de su padre Cárlos I habia hecho para desempeñar el real patrimonio; y asi le suplicaron que usase de mas moderacion en muchos gastos superfluos, y mayormente en aquellos de que poca ó ninguna utilidad podia resultar á la nacion. Las justas y enérgicas representaciones fueron, como se ve, desatendidas y despreciadas, quando á vuelta de dos años hubieron de consentir en que el reino acudiese con 25 millones de ducados para dexar desembarazadas las rentas de la corona. Para este mismo objeto las cortes de 1588 concedieron al Rei otro servicio de ocho millones de ducados pagaderos en seis años; y no bastando todavía estos sacrificios, en las cortes de Madrid de 1592 se encargó el reino de pagar 13 millones de ducados de deudas sueltas, que tenia contra sí el patrimonio real. Aun no paró aqui; pues en las cortes de 1596 se resolvió que la nacion tomase sobre sí extraordinariamente el cargo de satisfacer la paga de las guardias de Castilla, de la de oficiales y tren de artillería, de la de las guarniciones de todas las plazas de España y Africa, del gasto y gages de las casas reales, de los gages de casa de Castilla y de la de los consejos, y del desempeño de varios ramos de rentas que tenian sobre sí los juros, importantes 1.132500 ducados. (*Se continuará.*)

EN LA IMPRENTA REAL.